Arauzo de Torre en sus aspectos geográfico, histórico, arqueológico y artístico

Etimología del nombre Arauzo de Torre.—Fueron los vascos los habitantes que constituyeron la mayor masa de inmigrantes norteños en la naciente Castilla, durante los siglos X y XI; así que no es de extrañar que sean numerosos los pueblos y términos campaniles cuyos nombres tengan origen eúzkera dentro de las tierras burgalesas. Etimológicamente, Arauzo significa «llanura fría». Posteriormente, en el siglo XII, se escribió Arabuzo y más tarde, por corrupción, se transformó en «Arauzo de illa Torre», nombre que indica bien a las claras que en los primeros años de la Reconquista se erigió una torre fortificada para la defensa del territorio. Sin poderlo afirmar rotundamente; ni tampoco darlo por inverosímil, la torre que ha dado nombre a esta aldea, bien pudiera ser la actual iglesia, o bien alguna otra posterior, de la que aún se conservan vestigios.

Situación geográfica.—Pertenece al partido judicial de Salas de los Infantes. Está sentado a 850 m. de altura sobre el nivel del mar, a 43 km. de Salas y a 93 km. de Burgos; pueblos importantes en sus alrededores tiene a Huerta del Rey, a 12 km. y Aranda de Duero, a 25 kilómetros.

El pueblo está situado en un vallecito, a la izquierda de una deliciosa vega, regada por la menguada corriente de agua del río Aranzuelo Cuenta con 40 casas de construcción pobre a base de adobes y algunas otras construídas con piedra; su aspecto es el característico de los pueblos castellanos. Tiene 250 habitantes, y con el problema actual de

la emigración a la ciudad su número de habitantes va decreciendo paulatinamente. Existe cooperativismo agrícola. aunque no total, y se va mecanizando de una manera lenta para las faenas agrícolas. La ocupacion habitual de sus habitantes es la agricultura y algo de ganadería. Produce trigo, cebada, avena, patatas y legumbres. Cría ganado lanar, porcino y avícola. Los amantes de la cinegética pueden capturar magníficas liebres y perdices, y los deportistas de la paciencia pueden pasar sus ratos de ocio capturando estupendas truchas y cangrejos. Como productos típicos, sobresalen el sabroso jamón curado al humo y el rico vinillo de sus bodegas. En las afueras de la población, brota una fuente abundante de buenas aguas, en un paraje pintoresco, y en su término campanil, varios manantiales. Su clima es bastante sano.

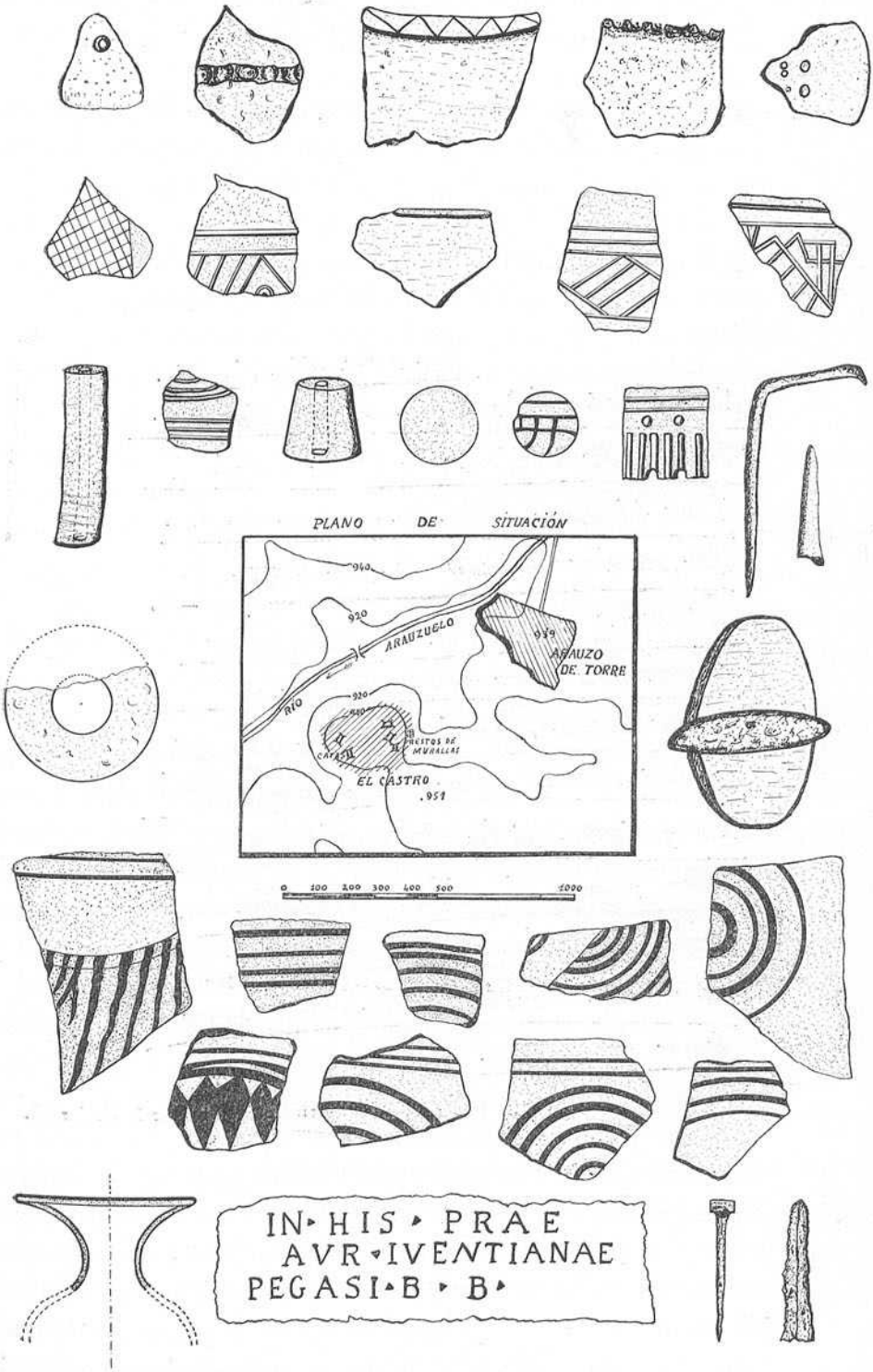
Su iglesia parroquial está dedicada a San Pedro Apóstol; es tan modesta y presenta tal mezcolanza de estilos, que algunos opinan que en tiempo de los romanos pudo servir de fortín; en el de los árabes, de mezquita, y en la época de la reconquista, de torre o castillete. En sus inmediaciones existe aún la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, próxima a la vía romana que unía Clunia con Astorga (dentro del término municipal quedan restos de la calzada perfectamente conservados). Esta ermita era visitada por Santo Domingo de Guzmán, según cuenta la tradición, cuando pasaba de Caleruega, su pueblo natal, a Clunia. En las afueras existió el hoy despoblado o mortuorio de Quintanilla de la Yerma.

Situación y topografía del yacimiento denominado «El Castro».—Al Sur-Oeste de esta modesta aldea, el río Aranzuelo ha erosionado débilmente un pequeño valle en terreno del mioceno.

A ambos lados emergen pequeñas colinas muy redondeadas; en la de la izquierda aguas abajo se sitúa el castro, cuya máxima altura alcanza la cota 945 metros, abarcando una extensión de 320 m. por 220 m.; la horizontalidad del suelo permitió el asentamiento de viviendas.

Podemos considerar como terraza fluvial terciaria a todo el yacimiento arqueológico, como lo demuestra la profusión de sedimentos aluvionares, incluso en la cota más elevada.

La caliza bordea la zona de erosión con una potencia muy débil, 12 metros en la zona anticlinal.



ARAUZO DE TORRE.—Algunos de los objetos recogidos en «El castro»

(Corresponde al artículo del Sr. Osaba)

La hidrología de la zona se puede considerar como de absorción en la meseta correspondiente al castro, y las formas de emisión, muy débiles, se encuentran en la pequeña cueva totalmente en rumbo Oeste. Dicha cueva ha tenido muy escasa actividad, no observándose en la misma huellas de erosión. En su fondo es donde únicamente aparecen huellas de erosión a presión hidrostática enmascaradas con ligeras reconstrucciones litogénicas y en su parte final circulación libre; actualmente se la puede considerar como cavidad muerta y fosilizada. La existencia de una estratigrafía bastante potente en relación con el fenómeno, asegura muy buenas posibilidades de existencia de un rico yacimiento arqueológico. En esta cueva se realizó una ligera cata apareciendo cerámica celtibérica a unos 70 cm. de profundidad.

Los festones calizos que bordean el castro se encuentran erosionados químicamente por fenómenos de disolución con agua sumamente acidulada, y prácticamente podemos considerar que todos los fenómenos son producto de corrosión, siendo totalmente insignificante la erosión por circulación libre, es decir, por erosión mecánica. Se observa erosión eólica en las pequeñas surgencias situadas al borde de la colina, en la zona Sur del castro.

Enfrente del castro y a la otra parte del río Aranzuelo, se observan fenómenos de emisión en la zona caliza que bordea la cota 965 m.; asimismo se observan fenómenos de corrosión, disgregación y erosión eólica muy acentuados. En esta zona existen muy buenas posibilidades de encontrar yacimientos muy antiguos que pueden remontarse al Paleolítico; sin embargo, la falta de estatigrafía hará sumamente difícil su localización.

Los trabajos más importantes realizados por el joven y entusiasta maestro de Arauzo de Torre, don Iuan-Luis Alarcia Ruiz y sus alumnos, juntamente con el no menos emprendedor cura párroco Rvdo. don don Juan-José Pérez Calvo, en el yacimiento denominado «El Castro», aparte ligerísimas catas, dentro del programa «Misión Rescate», fue la recogida de fragmentos de cerámica y algunos otros restos existentes en superficie y puestos al descubierto por el trabajo de los arados. La cantidad de cerámica recogida es grande, lo que ha permitido reconstruir algunas vasijas.

Las calicatas efectuadas, y cuya situación puede verse en el plano que se adjunta, se realizaron por capas y procurando que la estratigrafía no fuese alterada; la dimensión de las mismas viene a ser la normal en las excavaciones arqueológicas.

Es de destacar la potencia del estrato de cenizas y su enorme extensión, lo que hace suponer que este campo de urnas, período H-2, URNENFELDERS, fue destruído completamente y de forma violenta por una civilización posterior, seguramente romana, a la vista de los vestigios de viviendas claramente romanas situadas en la cota 910 metros.

En esta cota 910 es justamente donde las calicatas tienen más extensión, toda vez que el arado puso al descubierto una zona de cimentación, limitándonos a límpiar dicha zona, con lo que quedaron al descubierto cuatro habitaciones del período romano, por la existencia «in situ» de un buen fragmento de volandera de molino romano, así como algunos otros restos de esta cultura.

Independientemente de la clasificación arqueológica adjunta, haremos constar que la gran cantidad de cerámica fragmentada recogida y la enorme extensión del castro nos pone en contacto con una población muy numerasa y cuya permanencia en este lugar fue de varias centurias, y esto fácilmente se comprueba viendo cómo la cerámica basta y sin torno va evolucionando hasta alcanzar una tecnología bastante avanzada de pasta fina y bien torneada.

Estudio arqueológico de los restos. – Antes de iniciar este estudio diremos que a la otra orilla del río y frente por frente del castro existen unos abrigos naturales que, sin llegar a constituir cuevas profundas, han servido de refugio a los pastores en todas las épocas, a partir seguramente del paleolítico hasta nuestros días. No hemos encontrado nada especial, por carecer el suelo de estratos, pero sí únicamente un dibujo circular en la roca, trazado por mano humana; ahora bien, no podemos precisar ni la época, ni la cultura.

Aparte de lo dicho y sin que hayan aparecido hasta el presente, dentro de su término municipal, restos que entren dentro de la «Prehistoria», podemos suponer que sus tierras fueron holladas por las plantas de los primitivos pobladores prehistóricos, ya que en sus pro-

ximidades sí que se han encontrado; díganlo sino Silos, Huerta de Arriba, Hontoria del Pinar, etc....

Ya dentro de la «Protohistoria», estos terrenos fueron habitados por una de las tribus más belicosas de los pueblos bárbaros o celtas, es decir, los arévacos, siendo su localidad más destacada Clunia, muy próxima a Arauzo. Muchos de los objetos recogidos en «El Castro» a través de la «Misión Rescate» pertenecen a esta cultura, se hallan ya en el Museo Arqueológíco y de Bellas Artes de Burgos y la clasificación es como sigue.

a). Cerámica celta.—De la primera época del Hierro, más conocida con el nombre del cultura «Hallstáttica», se han recogido varios cajones con cientos de fragmentos de cerámica tosca, hecha a base de barro con mezcla de granulaciones de granito y algo de mica, de paredes muy gruesas, hechas sin torno, ni cocidas al horno, y de coloraciones negruzcas, grises, pardas, rojizas o anaranjadas. Aunque no aparecen perfiles completos, parece tratarse de formas más o menos ovoideas, con bordes rectos o vueltos hacia afuera y bases planas.

En algunos fragmentos las decoraciones son plásticas de cordones con variados tipos de impresiones dactilares, situadas frecuentemente en la línea de unión del cuerpo y cuello vuelto hacia el exterior. Otros ostentan bandas de impresiones digitales acanaladas y combinadas a veces con otras de uñadas. No son tampoco raros los bordes o labios superiores ornamentados mediante impresiones digitales.

Abundan mucho las asas, siendo de varios tipos: Las planas salientes hasta los cinco cms. de longitud. Las semicirculares con orificio central. Una muy original emparejada con dos perforaciones verticales. Otro de los fragmentos de asa presenta doble fila de probables orificios de suspensión, etc.

Es asimismo muy interesante una hachita de piedra pulimentada con orificio, lo que demuestra que sirvió de amuleto o talismán. Aunque la técnica es neolítica, sin embargo la incluimos en la primera edad del Hierro, que hoy por hoy es la más antigua del castro. Posiblemente al hacer excavaciones sistemáticas aparezcan objetos de culturas más antiguas. Todos estos ejemplares pertenecen a los siglos VII-V (a J. C.).

De la segunda época del Hierro, denominada también «Post-hallstáttica, existen varios fragmentos correspondientes a vasos de menor tamaño y paredes delgadas elaborados con barros generalmente más finos que los anteriores. Predominan aquí los negruzcos, sin desgrasantes, con engobe bríllante y superficies espatuladas. La decoración se reduce a acanalados paralelos que rodean a toda la vasija, generalmente incisos. Uno de los fragmentos presenta ornamentación reticular. Asimismo son frecuentes diversos tipos de dezones: cilíndricos y cónicos.

Entre los objetos metálicos pertenecientes a esta cultura posthallstáttica figuran: un fragmento de bronce con dos orificios y triple acanaladura, probablemente perteneció a la hebilla de un cinturón. Una larga aguja o alfiler, asimismo de bronce, correspondiente a una fíbula de puente de gran tamaño.

La industria del hueso está representado por un fragmento hueco trabajado y cilíndrico. La punta del asta de un cuerno de ciervo está asimismo trabajada, habiendo servido de punzón. También se recogieron, cuyo material es de barro, una fusaiola troncocónica con orificio central. Dos fichas circulares y planas de coloración rojiza. Cinco bolitas, cuya finalidad y uso se desconoce. Asimismo figuran un molino de mano plano y completo, así como fragmentos de otros varios.

Todos estos objetos se pueden incluir dentro de la segunda edad del Hierro, que comprende los siglos IV y III (a J. C.).

b) Cerámica ibérica.—Esta abunda también muchísimo en el castro, y por su ornamentación y colorido la podemos clasificar en los siguientes grupos: 1.º.—«Vasijas a base de arcilla fina, engobe rojo y pintura negra. Su ornamentación es totalmente geométrica: franjas circulares que rodean el cuello y panza de los vasos; círculos concéntricos, rombos o losanges tangenciales, y líneas ondulantes y paralelas entre sí.—2.º.—«Vasijas a base de arcilla fína engobe blancuzco y pintura negra. Su ornamentación es también geométrica y del mismo tipo que la anterior. 3.º. —«Fragmentos de vasija de arcilla fina, engobe negro y pintura roja. Entre todos destaca un fragmento cuya ornamentación pintada se halla en el interior del cuello de la vasija. La forma de los recipientes es muy variada. Todos ellos están fabricados a torno,

cocidos al horno. Pertenecen a la cultura ibérica de los siglos V-II (a J. C.).

Toda esta cerámica recogida aparece siempre muy fragmentada sin posibiiidad muy clara de establecer sus formas, prueba de ello es que entre los miles de fragmentos hasta el momento sólo cabe reconstruir tres vasijas.

c) Monedas ibéricas.—Dos son las monedas ibéricas que se han encontrado:

Denario de plata, de Segóbriga	Anverso: Cabeza varonil desnuda, a la derecha, y detrás, media luna. Reverso: Jinete con lanza, y debajo la inscripción ibérica de esta ceca.
As de cobre, de Eresi	Anverso: Cabeza varonil desnuda, a la derecha, y detrás dos delfines. Reverso: Jinete con lanza y la inscripción ibérica de esta ceca, muy borrosa.

c) Restos de la cultura romana.—Durante la dominación romana la atracción que ejerció la gran ciudad de Clunia, muy próxima a la aldea que estudiamos, debió contribuir no poco a su romanización. Aparte de la vía romana, ya citada, el castro fue asimismo romanizado. aunque por poco tiempo, pues los objetos de esta cultura son menos abundantes. Manifestación de los mismos son algunos restos de cimientos de viviendas y muralla, parte de la atarjea, así como algunos vestigios de silos o almacenes de grano.

Entre los objetos recogidos figuran: La mitad superior de una volandera de molino circular de mano, «en piedra». De «cerámica», un fragmento rojizo adornado en ambas caras con rosácea o estrella en alto relieve, posiblemente base de acrótera. Parte de la base y espiga de una lucerna o vasija de terra sigillata. Una larga asa o tetón cilíndrico, de barro rojizo. La boca circular de un alabastrón de color negruzco y adornado con incisiones circulares. «De hierro», cinco fragmentos de hoja de espada o cuchillo muy oxidados. Un clavo también oxidado. Una escarpia o gancho. «De hueso», un mango cilíndrico de una herramienta de labranza.

Monedas hispano romanas

As de bronce: de Turiaso	Anverso: Cabeza laureada del emperador Octavio Augustus y IMP. AVGVSTVS P. P. Reverso: En el centro, dentro de Laurea, MVN. y debajo en el exergo TVRIASO.
As de bronce, de Clunia	Anverso: Cabeza laureada de Tiberio con la leyenda TI.CAESAR AVG.F.AVGVSTVS IMP. Reverso: Toro mirando a la izquierda. y encima CLVNIA. alrededor IIII,VIR.L.RVFI.I.T. CA. CONS I. LONC.PANTO

Monedas romanas imperiales

Denario de plata de Nerón	Anverso: Cabeza laureada del Emperador, a la derecha y NERO CAESAR AVGVSTVS Reverso: Figura sentada con lanza y la leyenda CVSTOS...
Dos denarios de plata iguales, de Tiberio	Anverso: Cabeza laureada del Emperador, a la derecha, y TI.CAESAR DIVI AVG.F. AVGVSTVS.
Gran bronce de Trajano	Anverso: Cabeza laureada del Emperador y IMP. CAES.NERVAETRAIANO AVG.GER. DAC.P.M.TR.P.COS.V.P.P. Reverso: Mujer en pie, en la derecha pátera, en la izquierda cornucopia, y S.P.Q.R. OPTIMO PRINCIPI.S.C.
As de bronce, de Vespasiano	Anverso: Cabeza del Emperador, desnuda, a la izquierda, y IMP.CAES.VESPA... Reverso: Fortuna en pie, alrededor leyenda ilegible, en el centro S. C.
Denario de plata, de Domiciano	Anverso: Cabeza laureada del Emperador, a la derecha, y la leyenda: IMP.CAES.DOMITIANUS AVG.P.M. Reverso: Altar con bajorelieves, y la leyenda: TRP.COS.VII...

Tanto las monedas ibéricas como las hispano-romanas y romanas nos dicen con toda claridad que este castro fue romanizado únicamente en los siglos primero antes y primero después de Jesucristo, habiendo sido abandonado posteriormente.

Actualmente se halla empotrada en el muro de la iglesia, junto a la puerta de entrada, una inscripción romana. Las letras son capitales cuadradas y corresponden por su forma y esmero a los últimos años de la República romana o primeros años del Imperio. Esta lápida funeraria, a diferencia de sus congéneres, es rectangular muy alargada, como si hubiera estado destinada a servir de cartela en un gran monumento o de losa empotrada en un muro.

Es antigua, como lo testifica su concisión, la carencia de alusiones a la muerte o a la sepultura, la ausencia de edad y profesión de la difunta, etc. Interesante es, ya que indica con toda claridad que fue sepultada en sus predios o heredades, y como no está consagrada a ninguna divinidad, cosa rara a partir de Octavio Augusto, la incluímos a finales del siglo I (a. J. C.).

El epígrafe dice lo siguiente:

IN HIS PRAE [DIIS]
AVR [ELIVS] IVENTIANAE
PEGASI [FILIAE] B [ONIS] B [ENE REQVIESCAT]

EN ESTOS PREDIOS O HEREDADES/ AVRELIO A IVEMTIANA/ HIJA DE PEGASO QUE DESCANSE BIEN EN SUS BIENES/.

Fue publicada por Hübner en su famoso «Corpus Inscriptionum Latinarum» con el número 2.812. Está mal leída debido a que Loperraez la transcribió mal, puesto que se hallaba colocada en el muro de la torre de la iglesia de Arauzo de Torre, su actual emplazaminnto, pero al revés. Posteriormente fue invertida.

Ambos investigadores la leyeron de la siguiente manera:

... IN....MIS. RAE....
....AVG... IVENTIA
.....NA... PEG... ASIB
...B.

Nada más lejos de la realidad.

Se ignora la procedencia de esta inscripción, pero es muy posible que estuviese colocada en un principio en el muro de una «villa» o casa de campo romana que existió en el lugar que hoy denominan de «El molinillo», próximo a «El castro» y en el vallecito junto al río Arauzuelo, y que posteriormente fue trasportada y colocada en su actual lugar. Efectivamente, en el citado sitio aparecen restos romanos, que en su día serán estudiados, así como el presunto yacimiento. No creemos que tuviese categoría de ciudad, más bien creemos, por el contrario, que fuese una granja romana, pues la palabra «predios» parece indicarlo.

Además de la inscripción se pueden ver a pocos metros de la misma y empotrados asimismo en una mala pared restos de basas y fustes romanos, cuya procedencia podría ser la misma.

d) Alta Edad Media: Estas tierras, lo mismo que las restantes del país, fueron invadidas por los pueblos bárbaros y sometidos posteriormente todos ellos por los visigodos. Quedan empotrados en las paredes de la iglesia y algunas casas algunos relieves: busto de hombre, pez, capitel de pilastra, etc., difíciles de catalogar, pues lo mismo pueden ser tardoromanos, paleocristianos, visigodos, que mozárabes. Ahora bien, sí que entran dentro del período que abarca los siglos V-VIII (d. J. C.).

Tampoco no hay dato acerca de la invasión musulmana en esta comarca, aunque lo cierto es que fueron asimismo ocupadas y que lo estuvieron hasta que en el año 912 Gonzalo Fernández en su marcha expansiva se apodero de Clunia, llamada desde entonces Coruña del Conde.

e) Baja Edad Media.—La arquitectura actual de la parroquia de San Pedro Apóstol del citado pueblo indica claramente que su primer fin no fue el de iglesia. La tradición popular la aplica diferentes usos y menesteres; uno de los más extendidos es el de torre o fortaleza. Carece totalmente de valor artístico en su trazado; uno de los detalles, que podemos hacer constar, es que está construída sobre una antigua necrópolis. Aunque no nos es posible precisar la época exacta de su erección, es probable que sea medieval, pero aprovechando restos anteriores.

En el interior de la iglesia se conservan algunos objetos notables, dignos de destacar.

Una talla de la Virgen, románica de transición, de finales del siglo XII o principios del XIII; es, por lo tanto, sedente, corona real y el Niño sentado sobre la pierna izquierda en actitud de impartir la bendición. La posición de ambas figuras es rígida, no habiendo comunicación entre ellas. La talla es hueca, pero en alguna época han colocado una tabla en su parte posterior. Hacemos constar que ha sido pintada con tan mal gusto y con tan mala pintura que la ha hecho perder gran mérito artístico.

La pila bautismal, hecha de una sola pieza de piedra es verdadaderamente interesante; está adornada con una franja que la rodea totalmente de arcos de herradura y cuyo peralte cierra los dos tercios del radio. Pertenece muy posiblemente al arte mudéjar de los siglos XIV o XV.

Estos dos objetos proceden del actual despoblado de Quintanilla de la Yerma. La pila bautismal no sabemos en qué época fue trasladada a esta iglesia. En cuanto a la talla de la Virgen se llevó aproximadamente hace unos cien años, después de una polémica entre varias aldeas limítrofes, por dudarse a cual de ellos podría pertenecer. Los vecinos de este pueblo, para trasladarla a la iglesia, hicieron una procesión en la que no faltaban los garrotes, como arma defensiva ante posibles agresiones por parte de los jóvenes de otros pueblos. Actualmente se venera bajo la advocación de Nuestra Señora de Quintanilla. Cuenta asimismo la tradición que los desperfectos de la talla fueron debidos a unos pastores que la bajaron a una fuente cercana, y, por negarse la Virgen a beber agua, la golpearon cruel e ignominiosamente; uno de los pastores quedó ciego, otro murió en el acto y un tercero quedó paralítico. Este fue el castigo debido a su irreverencia. La fiesta de esta Virgen se celebra todos los años el día 6 de mayo.

Diez estelas funerarias se hallan depositadas en el baptisterio de la misma iglesia y que fueron recogidas por el entusiasta grupo que intervino en la «Misión Rescate». Estas estelas se hallaban desperdigadas un poco por doquier del pueblo: unas como asientos para las bodegas, otras puestas en paredes, otras abandonadas por el suelo etcé-

tera. Creemos proceden todas ellas del cementerio de un antiguo convento de monjas del Císte, que existió en las inmediaciones del lugar. Son todas ellas discoideas, ornamentadas en ambas caras con cruces patadas o de Malta u otros dibujos, y con espiga más o menos trapezoidal. En ellas se dejan ver grandes influencias árabes, lo que nos hace pensar que algún artista mudéjar radicó en esta aldea y labró las estelas, así como la pila bautismal, y que por lo tanto podríamos catalogarlas dentro del estilo gótico-mudéjar del siglo XV.

No queremos terminar este estudio sin antes afirmar que en Arauzo de Torre quedan dos incógnitas aún por despejar, cuales son: «El Molinillo» y los restos de un palacio o torre. Procuraremos en alguna publicación posterior darlos a la luz.

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN
JOSE-LUIS URIBARRI ANGULO